

# Irún Republicano

Órgano de la Federación Local de Partidos Republicanos de Irún

Año II - Núm. 58

Redacción y Administración:  
Plaza Pi y Margall, 9, 1.º  
(Centro Republicano)

Se publica los sábados

9 de julio de 1932

Número suelto: 15 céntimos

## Contumacia intolerable

No podía pensar nadie en los primeros días de la República que las fuerzas reaccionarias y derechistas levantasen tan pronto la cabeza y lo hicieran con el descaro y desparrajo de que están dando pruebas en todos los sectores. Opinan algunos que estamos en pleno período revolucionario y otros, por el contrario, que no ha habido ni hay revolución ni Dios que se le parezca.

Nosotros estamos con los segundos. No se ha hecho todavía la revolución. Mirando tranquilamente y sin apasionamiento al panorama nacional pronto nos convenceremos que hay muchas cosas que debían haber desaparecido y siguen todavía arrogantes y en pie; que los grandes tratenientes continúan disfrutando de sus saneadas rentas; que el alto clero sigue habitando en magníficos palacios; que una buena parte de la juventud española sigue educándose en colegios regentados por las órdenes religiosas; que todas ellas siguen tan pimpantes como con la Monarquía, pues si a los jesuitas se les ha disuelto también es cierto que los encontramos hasta en la sopa y que son muy pocos los que han emigrado de España; que los Bancos siguen estrujando al pueblo; que la tierra sigue en poder de sus antiguos dueños y señores; que el paro forzoso la miseria y el hambre se van enseñoreando de los hogares humildes; que la aristocracia del dinero sigue provocándonos con sus espléndidos coches y su derroche de lujo y fastuosidades...

Pero me dirá alguien, ¿es que entonces la República no ha hecho nada? Sí, la República ha hecho algo, pero muy poco de lo que forzosamente tendrá que hacer si quiere vivir con decoro y con dignidad, dando satisfacción a las masas que posibilitaron su implantación.

Porque, es lo cierto, que a las multitudes se les prometió mucho en la oposición y es bien poco lo que se les otorga en el poder.

Y aquí viene lo paradójico del caso. Son los republicanos, son los socialistas, es la masa trabajadora, la única que tiene derecho a quejarse de haberles defraudado la República negándoles ahora lo que tantas veces se les prometió y sin embargo son las derechas, son los reaccionarios, son los señoritos los que más chillan y patalean y vociferan, queriendo hacer creer a los papanatas y a los incautos que se los veja y persiguen por todas partes.

Va resultando ya intolerable tanto desplante y tanta majeza. Dicen que el Gobierno quiere cargarse de razón. Pero a nosotros nos parece que se obra con

excesiva timidez y con excesivas contemplaciones.

Esas arrogancias en el Parlamento, en la prensa, en el mitin y hasta en el pulpito son intolerables. No se contentan ya con pedir sino que también amenazan. Bien, es verdad que mucha culpa de lo que sucede la tienen muchos que se llaman republicanos pero que ni lo han sido ni lo serán jamás. Estos tales siguen haciéndoles el juego a las derechas de una manera lamentable.

Cada vez que el Gobierno o las Cortes inician algún proyecto de ley un tanto avanzado y socializante, actúan de Maese Reparos poniendo peros y diciendo: hay que ir con tiento; hay que caminar despacio, esto es un poquito fuerte...

Es hora ya de que acabemos con estos contubernios inmorales y hagamos saber a unos y a otros que si de algo ha pecado hasta ahora la República española es de excesivamente tolerante con sus seculares enemigos, el clero y la plutocracia. Es más; a estas alturas no debería escucharse ninguna voz de derechas como no fuera para impetrar clemencia y perdón.

Va a ser necesario que se les diga de una vez que la República hará sus leyes en republicano y socialista y que si no están conformes, demuestren que tienen fuerza y mayoría para derribarla por ser los más y los mejores. Y si no están conformes con la ley de defensa de la República, ni con las leyes laicas ni con otras que se irán legislando, que aguanten, porque también a nosotros nos ha tocado aguantar. Y que de seguir en ese plan vendrá lo que ellos tanto temen, contra lo que tanto vociferan, la revolución, la verdadera, la de la calle, con todas sus consecuencias, con un poco de crueldad pero con mucha justicia. Algunos la estiman ya necesaria, inevitable. A ver si de esta forma, cesan de hacer aspavientos y tonterías los que no siendo más que unos pocos y muy despreciables, quieren hacernos creer que son legión y que van a aturdirnos con sus gritos. El pueblo esta cansándose de tanto desplante.

Lo advertimos para que no se llamen a engaño.

DEMÓCRITO

### CINE «ERETSU»

MUY PRONTO podrá usted admirar, por primera vez juntos a

Douglas Fairbanks

(El Nieto del Zorro), y

Bebé Daniels

(La Nieta del Zorro), en

Para alcanzar la luna

## Potajiarena Impresiones retrospectivas

I  
Egunaren izena ez dakit nola zan, banan sehalagarri partidu bat bazan pillatu jokatzeko Oyarrungo plazan, nai det nere orduko gaitera esan urrengon beste bat eskarmanta dezan.

II

Partiduba jokatzek bukatu zanian, osatura joan nintzan zuzen zuean; mayera jana ekartzan esi ziranian, apazi bat serbitzen zan aurren aurrean; jasru zan makifatu arren barrenian!

III

Nere chika guziak nazki ta zuek; bozti naiz jaungoikoak asustat zaja, gosiak egin nuben angio biatia; kupa suben aren zat daukat korajia, japaize batek jan zuen nere potajia!

IV

Zintzu ona zubela ondo sinialiak eman zituben ar iz zaberrun zialik, dozenaka tragatzen zituben aialak, maskatu ere gabe tripasai zialik; alako isia nola anchua bialik.

V

Tragatuzten zituben igar ta esak; esi ziran arren diña zetzozen kalezk; agertu orduko zuekan tripara pasak, kortesiya gabeko chapela lizeak; arrek naiuka jan ta ni berriz goseak.

VI

Gerostik estatuban sartu ordurako galdea egin gabe ez det nik futaloke egun artako apazia oteadan arako; ez apazi jan guziak berrid diralako, baizik batek bildurra sartu ziralako.

## Conferencia de E. San Emeterio

Hoy sábado, a las siete y media de la tarde, continuó el ciclo de conferencias organizado por la Juventud Socialista de Irún, en el salón de actos de la Casa del Pueblo de la U. G. T., pronunció una el joven médico irunés Esteban San Emeterio, disertando sobre el tema «La lucha antituberculosa».

La Juventud Socialista invita a todos a escuchar la documentada y culta palabra del joven San Emeterio, pero muy especialmente recomienda a los obreros a que asistan a esta conferencia, ya que es a quienes más conviene aprender sobre el tema a tratar, por ser entre la clase trabajadora donde mayores extragos produce a la terrible dolencia de la tuberculosis.

Las reinas de las Fiestas, modernas Centenarias, dispensaron el tratamiento, cuando los empleados del Ayuntamiento comenzaban a descolgar los farolillos que habían lucido en la verbenas.

Como el eximio concejal señor Arregui se había acogido al decreto de Azaña, este año, el ejército tradicional ha llorado la ausencia del más bravo de sus capitanes.

El soldado bisoño siente la primera inquietud al advertir el abandono del cañón mucho antes de iniciarse la subida.

La Iglesia no se conforma sólo con esa misa semipagana, celebrada entre gritos y el estruendo del pito y el tamboril, sino que concede un sinnúmero de indulgencias a todos los que en alegre tropel entran en la ermita, a ver qué cara tiene el santo.

En la gran batalla del monte, el único que demuestra buen gusto es el ejército enemigo.

Porque no acude al campo.

Los ha habido tan depravados, que entraban maliciosos en las barracas de pseudo-rumbistas, para luego contarlo en casa y oír como les llamaban sinvergüenzas.

Con más sequedad que el disparo, debe restallar la maldición del picheón al sentir su cuerpo agujereado por los perdigones.

Los cohetes a los que se hace morir de día, deben sentir odio y envidia hacia esos otros privilegiados que ascienden en la noche y van dejando en el espacio el residuo fastuoso de una cola de colores.

Cuando la flecha sale de la escopeta del borracho, el blanco hace un guiño pícaro y se coloca, burlón, un decímetro más abajo.

Los que lamentaban, estúpidamente lo gastado en diversiones, creían recuperar su dinero adquiriendo corbatas a peseta.

Contemplando el corralces por primera vez, el espectador exótico ha hecho en su carnet la siguiente anotación: «En Irún, cuando el público no queda satisfecho por la labor de los músicos, espera a que terminen la última pieza y los persigue despiadadamente, a través de las calles de la Ciudad.»

Todos aquellos enamorados que rieron antes de las fiestas, asustado el ante probables despilfarros monetarios, se han reconciliado ahora, y se cuentan sus impresiones como si cada uno hubiese estado en un pueblo distinto.

CYRANO

## Juzgado Municipal de Irún

Se pone en conocimiento del público en general, que en virtud de Decreto del Ministerio de Justicia de fecha 30 de junio próximo pasado Gaceta del 2 de julio corriente, no se reconoce más forma de matrimonio que el civil, que deberá contraerse con arreglo a lo dispuesto en las secciones primera y segunda del capítulo 3.º, del título 4.º del Libro 1.º del Código Civil, con las modificaciones que el mencionado Decreto introduce. Disposición que entra en vigor a los treinta días naturales del siguiente de su publicación, o sea el tres de agosto próximo. Y para mayor difusión se publica el presente a los efectos de justicia procedentes.

Irún, a 6 de julio de 1932.  
El Juez municipal NICOLAS GUERRELLA.

## Se acabaron las Fiestas

Pasaron los San Marciales sin que sucediera en esos días de fiesta para los iruneses ningún incidente desagradable, a pesar de los augurios de algunos reventadores que profetizaban acontecimientos trascendentales como motivo de la divergencia de opiniones respecto a si debían de ir, según costumbre, las fuerzas del Alarde a recoger al clero a las puertas de la Parroquia, ya que algunos eran de parecer se rompiera la tradición y no se contara en lo sucesivo con los curias para la subida al monte.

En vista de la diversidad de tendencias en asunto de tantísima importancia, que por lo visto atañe a los altos designios del pueblo y iquien sabe hasta del mundo, ciertas personas solteron al vuelo las campanas de difuntos, presagando cosas terribles que iban a suceder el día de San Marcial, al punto de que recibiera el Excelentísimo señor Ministro de la Gobernación un telegrama tendencioso enviado, ignoramos por quien, y que debió de poner los pelos de punta al pobre Casares Quiroga, porque en seguida se presentó en nuestro Ayuntamiento el Gobernador de la Provincia a enterarse de lo que ocurría. (Y qué ha pasado? Pues excuso decirles que nada; que tuvo lugar el Alarde lo mismo que otros años, quedándose con un palmo de narices los agoreros de tristes profecías y... listo el bote, como dice Boabdil, el último rey de Granada.)

No acabo de comprender la beligerancia que quieren dar ciertas gentes a los hombres vestidos de mujeres; ¡pero si la cuestión clerical huele tiempo hace a queñer enfermo! Con no ocuparse de ellos y llamarlos al orden si se desmandan, no hace falta más, y a otra cosa mariposa.

No sé con que se saca se festejaban los San Marciales medio siglo ha, pero sospecho que cuanto tiene de típico las fiestas Sanmarciales, como son el Alarde y corralces, se celebrarían entonces y años después, no con menos entusiasmo, pero sí con más carácter y mejor orden. Se comprende; de los auténticos Sanmarciales, muchos han desaparecido, otros se van haciendo viejos; Irún ha crecido rápidamente y es hoy una Ciudad, por decirlo así, cosmopolita cuyos viejos, por no ser de pura cepa irunesa forman la mayoría en el batallón de San Marcial, sin emociones especiales y con el único fin de divertirse y de rendir culto al Dios Baco.

Además han pasado muchos lustros, y con ellos tantos hechos y episodios que nos regala el destino continuamente para que vayamos transformándonos sin darnos cuenta en nuestro espíritu y en nuestras costumbres cumpliendo sus mandatos en la vida. Somos en este planeta igual que las hojas muertas que el viento maneja a su antojo y a lo mejor cualquier día nos encontramos sin monte San Marcial, sin Alarde y sin corralces y seguramente tampoco pasaría entonces nada extraordinario.

No he subido nunca por fiestas a la ermita, por que los grandes barullos no encajan bien en mi modo de ser, pero he observado que de año en año van perdiendo interés los Sanmarciales pues siguen degenerando a mi entender en una chupinada extravagante de mal gusto. Pero siempre será la Peña de Aizaba el lugar incompatible para añorar y pensar, cuando del fuego Sanmarcialero no queden ya más que las cenizas de la costumbre.

Para el lavado de ropa

POLVOS GARSIL